

Política, economía y sociedad en la Argentina del siglo XX. Una aproximación histórica a sus continuidades y cambios.

Noemí M. Girbal-Blacha *

El salón estaba lleno de puertas, pero todas se hallaban cerradas, y después que Alicia fue a un lado primero, y al otro después, forcejeando en todas, se dirigió tristemente hacia el centro, preguntándose cómo haría para salir de nuevo.

Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas*.

Esta aproximación a la emergencia de nuevas ideas en el siglo XX con el propósito de advertir su proyección hacia el futuro, se hace aquí desde la enriquecedora perspectiva que ofrece la Historia, cuyos ejes científicos centrales -espacio y tiempo y su propio objeto de estudio: el hombre, "*el actor social*" que siempre está presente en el escenario histórico (Alain Touraine)¹- ofrecen la oportunidad de analizar el surgimiento de nuevas ideas, pero también las continuidades, las transformaciones y los cambios. El abordaje en esta breve exposición,

*CONICET-UNLP-UNQ

necesariamente será parcial, y estará referido sustancialmente al caso de la Argentina durante este siglo, que junto con el milenio, ya finalizan.

La conformación de la Argentina Moderna hacia 1880 y su vigencia hasta 1930, dio muestras -a la luz del espíritu positivista- de la conformación del Estado Nacional oligárquico conducido por un concentrado grupo de "notables" (Botana)² nucleados en partidos políticos liderados por caudillos de élite, que siendo liberales en lo económico eran conservadores en lo político (McGann, Carmagnani)³, al mismo tiempo que se mostraban preocupados -en su puja con el poder de la Iglesia- por la familia y la educación; no sólo para consolidar el poder del Estado, sino para afianzar la identidad nacional. Son los tiempos en que -frente al recorte de las autonomías provinciales- la gobernabilidad aparece disociada de la democracia.⁴ El país "aluvional" (J.L.Romero),⁵ de inmigración masiva de italianos y españoles -agente de transformación socioeconómica por excelencia- que impulsan un proceso acelerado y creciente de urbanización, se da en un ámbito donde la tierra no sólo resulta un recurso económico para la expansión agropecuaria sustentada en el régimen de arrendamientos y es básica en la modernización de las economías agroindustriales y monoproductoras del interior, sino todo un símbolo de poder político y de prestigio social.

Quedaba atrás la Argentina Criolla, pecuaria, con rasgos propios de una "gran aldea". La inversión de capitales extranjeros, la reactivación del comercio exterior cada vez más estrechamente unido a Europa (Inglaterra), las aspiraciones argentinas de ejercer el liderazgo en América Latina, como los Estados Unidos lo hacía para América del Norte y Central, a partir de su particular concepción del panamericanismo, dieron sustento al "progreso" positivista considerado, por entonces, indefinido.⁶ Aun las crisis, como la de 1890, fueron calificadas como "crisis del progreso" (Cortés Conde), de alcance jimitado, coyuntural, monetaria y fiscal, asociada a los altibajos en el ahorro interno.⁷

La significación y creciente virulencia de la "cuestión social" (Panettieri, Rack, Baily)⁸ que deriva en la sanción de leyes como la de Residencia (1902) y de Defensa Social (1910), activa simultáneamente "el nacionalismo esencialista que funda la identidad en la cultura" (Terán).⁹ A esta situación se agregan: el fin de la expansión horizontal

agraria hacia 1910, la sanción de la ley Sáenz Peña en 1912 que abre las puertas a la democracia ampliada asociada a la gobernabilidad, y permite en 1916 la llegada al gobierno nacional de los sectores medios urbanos, de la mano de partidos políticos modernos como la UCR nacida en 1891. A estos cambios se suman en 1914 los efectos del estallido de la Primera Guerra Mundial. Son las primeras advertencias para el cambio, que preocupan a la élite dirigente -que ya no se muestra tan homogénea en sus propuestas y en su accionar-. Quizás por esta razón la respuesta más significativa se traduce en la implementación del "*control social*", en sus más variadas formas (Museo Social Argentino, Asociación Nacional del Trabajo, Liga Patriótica, etc.), para asegurar el "*statu quo*" más que para consolidar una adaptación al cambio.¹⁰ Si algunos intelectuales, como Joaquín V. González desde su función política y en la universidad, o Alejandro Bunge y su grupo de colaboradores desde la *Revista de Economía Argentina*, o -seguramente con más restricciones- los nacionalistas de élite (Zuleta Alvarez, Barbero-Devoto, Buchruker),¹¹ advierten sobre la necesidad de operar reajustes en el modelo socio-económico y político, "*la Argentina que no fue*" (Juan José Llach),¹² terminó en el cajón de los recuerdos.

Es el crac internacional de 1930, asociado en nuestro país a la ruptura del orden institucional con la presencia del Ejército que pasa a ejercer el poder político, vinculándose al neoconservadorismo, cuando la gobernabilidad aparece asociada a la democracia restringida y el Estado desde un plano de "*integración vertical*" (Pereyra) replantea su papel.¹³ Se inaugura el tiempo de la crisis nacional, estructural, orgánica, que -si bien no alcanza a transformarse en "*crisis revolucionaria*"- se manifiesta en un proceso complejo, múltiple, desconocido hasta entonces. Para exponerlo en palabras de Waldo Ansaldi, en esa época "*el drama reside tanto en la incapacidad de la clase dominante (burguesía terrateniente) para ser dirigente, cuanto en las subalternas para construir un sistema hegemónico alternativo*".¹⁴

Crisis de identidad, de dependencia, de legitimidad, de participación y de distribución (Almond y Pye),¹⁵ que generan respuestas cada vez más adaptativas al nuevo contexto ideológico estructural, son sus rasgos sobresalientes, que incluye apreciables alteraciones en la escala de valores vigente (orden, propiedad, ahorro) y en las mentalidades colectivas, que avanzan desconcertadas entre la

vanguardia y la tradición.¹⁶ Ante los desajustes del modelo, la clase dirigente se preocupa "*más por su equilibrio que por su transformación*", afirma Alain Touraine. De ahí que el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930 resulte una respuesta a la frustración de expectativas, más que a una situación de "*miseria profunda*" o de mantenimiento del "*statu quo*" (Allub)¹⁷ El Estado liberal entra en crisis, se activa la polarización social y se produce el derrumbe del mercado internacional de capitales. El Estado árbitro de la etapa anterior, adquiere rasgos marcadamente intervencionistas que se manifiestan a través de la economía, de las finanzas y en su relación con el cuerpo social.

Continuidad y cambio conviven en la Argentina de entonces. Es posible advertir el nexo con el pasado en el soporte oficial a la economía agroexportadora a través de subsidios estatales (Juntas Reguladoras), en el apoyo oficial al bilateralismo (Tratado Roca Runciman, 1933), en la desactivación del conflicto social; son -sin lugar a dudas- algunos de los rasgos en que se manifiesta la continuidad. La industrialización por sustitución de importaciones, el intervencionismo en las finanzas (Control de cambios, 1931 y 1933; Banco Central, 1935) y -al estallar la Segunda Guerra Mundial- las previsiones del Plan de Federico Pinedo, de 1940, que procura conciliar industrialización y economía abierta para anticiparse a los efectos de la posguerra y reactivar la economía nacional, alentando un acercamiento con los Estados Unidos, son -por su parte- las acciones que dan consistencia al cambio en la estrategia de desarrollo vigente, aunque sea parcialmente.¹⁸

El Estado nacionalista, popular, dirigista y planificador que hunde sus raíces en el golpe militar del 4 de junio de 1943, recompone una vez más, el nexo entre gobernabilidad y democracia, aunque éstas no siempre aparezcan asociadas al principio de libertad. Hereda de la etapa anterior su impulso a la industria, aunque trasciende en esta época la sustitución de importaciones y se enlaza con una política socioeconómica que atiende a un fortalecido mercado interno; acentuando el papel estratégico jugado por el agro y el dirigismo estatal, que impregna, ahora, a la sociedad en su conjunto.¹⁹ No obstante, el Estado benefactor de esta "*Nueva Argentina*", con su singular y seductor discurso populista, que hace uso de todas las estrategias culturales posibles para infiltrar la "*doctrina nacional*" con miras a fortalecer la "*comunidad organizada*", no busca cambiar los códigos y el lenguaje

de los sectores humildes de la población; por el contrario los adopta para hacer más creíble el mensaje que procura transmitir. Juan Domingo Perón resulta, así, "*el primer trabajador*", es un descamisado más y se solidariza con los llamados -por la oposición- "*cabecitas negras*", que pueblan el Gran Buenos Aires.

Por estas razones se dispone a la confrontación abierta con la "*Argentina oligárquica*". Pueblo vs. oligarquía, primero, y después de los años '50 peronismo vs. antiperonismo, dividen, enfrentan y obligan a alinearse a la sociedad argentina; dando sustento a ese estilo discursivo singular, que -de todos modos- al ser confrontado con su accionar en materia crediticia o de modificaciones en el sistema de tenencia de la tierra -por ejemplo- no pone fin a la Argentina agroexportadora, aunque sostiene cambios en materia de nacionalización de los servicios, repatriación de la deuda externa y una amplia política de asistencia y bienestar social. Trabajo, ahorro, familia, educación son valores en sí mismos. Sustentado en la doctrinaria "*tercera posición*", el nacionalismo peronista no es uniforme. Queda demostrado al concretarse "*el cambio de rumbo*" y "*la vuelta al campo*", en la inversión de capital externo, en los subsidios acordados al agro por el IAPI; en suma, en el conjunto de acciones operadas desde 1950 por resolución estatal. Mitos y realidades de esta manifestación del nacionalismo argentino quedan, así, expuestos.²⁰

Una nueva ruptura del orden institucional en setiembre de 1955, encabezada por la autodenominada "*Revolución Libertadora*", no ofrece un frente interno de intereses homogéneos pero -de cualquier modo- inaugura una nueva etapa en la historia argentina, que -ante la inoperancia de la fórmula lonardista :"*ni vencedores ni vencidos*"- no consigue borrar la virulenta división entre peronistas y antiperonistas en nuestra sociedad. Un enfrentamiento al cual no es ajeno la intelectualidad argentina de diverso signo y que se mantendrá vigente hasta el retorno del país a la democracia en 1983, cuando las sectorizaciones sociales pasen por otras coordenadas y se orienten en torno a las secuelas derivadas del autoritarismo violento.

El golpe de Estado permanente parece instalarse definitivamente en la Argentina desde mediados de este siglo. Malestar social, poder militar -que se vincula desde ese momento a la órbita estadounidense- y poder político, asociados o enfrentados según convenga a la ocasión,

dan sustento a los nuevos tiempos. Ejército, poder legal y liderazgo a distancia -de un Perón ausente físicamente pero muy presente en el manejo de los resortes del poder- completan un estado de situación de equilibrio inestable que tiene su correlato económico en la inflación creciente, las propuestas cepalinas para la producción y la inversión en la Argentina y una deuda externa que paulatinamente comprometerá el futuro del país.²¹ Estos son los síntomas que se harán más agudos desde los tiempos de la "*Revolución Argentina*", que en 1966 se instala en la República, disociando la gobernabilidad de la democracia y de las libertades individuales, obligando al éxodo de intelectuales, pero que esencialmente -y a diferencia de las etapas anteriores- motiva respuestas violentas organizadas capaces de subvertir el orden establecido, que alcanzan notable trascendencia e incluso cambian el sentido conceptual del término "*revolución*".²² Cobra fuerza y empuje un fenómeno que no es nuevo: "*el miedo a la democracia*" (Chomsky).²³

En los inicios del decenio de los '70, el populismo retorna al poder. Con él las esperanzas compartidas por amplios sectores sociales, de retornar al pasado de la Argentina peronista de mediados de los años '40. Pero la coyuntura internacional (el mayo francés del 68, los ecos de la revolución cubana poderosa y casi perpetua, la guerra fría, el avance del tercermundismo, la crisis del petróleo) y también la coyuntura interna, no son las mismas.²⁴ La teoría de la dependencia parece querer explicarlo todo, para anular los ecos del cepalismo. El clima de ideas, confuso y enrarecido, vuelve a impregnar el ambiente, ante la reiterada pregunta acerca de la función que debe cumplir el Estado, es decir, la responsabilidad que éste debe asumir para dar satisfacción a las necesidades elementales insatisfechas, tanto en el plano económico-social como en el político y cultural. Pero los guardianes del poder permanecen atentos y en medio del vacío institucional, a mediados del decenio de los '70 se inauguran los "*años de plomo*" (Quattrocchi-Woisson); la "*guerra sucia*" se instala en el poder, avalada por "*la diplomacia silenciosa*" estadounidense.²⁵ En la Argentina violenta la gobernabilidad se asocia más que nunca al autoritarismo, pero también a la coerción, la coacción y el oscurantismo de la ilegalidad. La sociedad argentina volverá a escindirse ideológica y éticamente, en opciones enfrentadas que quedan expuestas en plenitud con el retorno a la democracia en 1983.²⁶

Los álgidos efectos de la deuda externa, el desencuentro social después de tantos años de silencio impuesto, un poder legislativo poco operativo para cumplir con sus funciones y poco después: la hiperinflación, la carencia de ahorro interno unida a la volatilidad de los capitales foráneos que arriban al país, así como la ausencia de decisión política, dan muestras elocuentes de los efectos de aquellas ideas que abortaron cuando la gobernabilidad y la democracia no marcharon en igual sentido ni por la misma senda.²⁷

Los años '90 hicieron más tangible la pérdida de poder del Estado argentino, el gobierno cambiaba de manos una vez más y una llamada "*democracia popular de mercado*" (Alsogaray) que dio paso a una instancia de privatizaciones y libre competencia entre contendientes de desigual envergadura, agudizaron el peso de la ya agobiante deuda externa y no tardaron en derivar en la decadencia de la industria nacional, el aumento del desempleo y -en general- en la prescindencia de lo público para asegurar el bienestar general, a través de la educación, la salud, la seguridad y la previsión social. Los niveles de pobreza y la concentración de la riqueza aumentaron vertiginosamente en los últimos años. El informe de 1998 del Banco Mundial afirmaba que el 20 % más rico de los argentinos obtiene el 51 % de la riqueza anual del país y el 10 % más pobre, que en 1975 tenía el 3,1 % de los ingresos, algo más de un decenio después sólo recibe el 1,6 %. Por otra parte, una reciente encuesta (febrero de 1999) del Centro de la Opinión Pública (CEOP) revela que 8 de cada 10 porteños y bonaerenses cree que el Estado ha sido deglutido por el mercado, es decir, por los grandes grupos económicos.²⁸ Su visión -compartida por algunos politólogos y economistas- es la de un Estado desertor de sus responsabilidades sociales y de control que garantice el sistema. Casi ningún sector de la sociedad argentina deja pues de preguntarse hoy *¿dónde está el Estado?* (Ver: *Clarín*, domingo 7 de marzo de 1999, sección Zona).²⁹

Mientras la Argentina de la incertidumbre se fortalece y crece, la situación internacional -envuelta en una aguda crisis económica y política a la que parece no encontrarle solución- también da muestras de un cambio profundo: ya no se habla de los efectos de la guerra fría, la caída del muro de Berlín ha dejado notables consecuencias no sólo para Europa, sino para todo el mundo. Si bien la tecnología se ha impuesto, el desempleo representa por sus niveles un problema serio

que no reconoce fronteras y los analistas de la realidad actual y su proyección al siglo XXI perciben y reclaman -sin más demora- una mayor justicia social.³⁰ Las instituciones financieras de ayuda internacional, por su parte, son vistas como ineficientes e insuficientes (FMI-Banco Mundial) para recuperar el crecimiento, restablecer la confianza y los valores éticos. Además, el avance de la globalización institucionalizada (que reconoce antecedentes históricos de envergadura)³¹ parece querer desdibujar las soberanías nacionales al asociar la cuestión a la teoría que supone llegado el fin de las ideologías (Galasso).³² No obstante, las desigualdades mundiales cada vez mayores y más profundas, indican que en el fondo de este meneado proceso aun se agitan las "*cuestiones nacionales*" y que las sociedades periféricas reclaman el derecho a defender sus riquezas y -por supuesto- a decidir su propio destino. Todas estas características son manifestaciones tangibles del cambio, que al mismo tiempo, anticipan un desconcertante siglo XXI.

La Argentina, "*un país enfermo de su memoria*" (Quattrocchi-Woisson)³³, piensa el futuro dándole la espalda a las ideas centrales que dejaron huellas profundas en la historia de la Nación y de su sociedad, para retomar la vieja alternativa de soluciones rápidas (casi mágicas) para sus necesidades, haciéndolas depender de la presencia de liderazgos personales fuertes, pero sensibles a las urgentes necesidades sociales. Intenta entonces respaldarse en hombres o mujeres que traigan consigo las respuestas a tantas preguntas insatisfechas y largamente postergadas. Desconoce así el consejo de Maquiavelo que en *El Príncipe* acepta "*que la fortuna sea juez de la mitad de nuestras acciones, pero que nos deja gobernar la otra mitad*", ya que quien "*confía ciegamente en la fortuna perece en cuanto ella cambia*" (cap. XXV).³⁴

Si como ha dicho Eric Hobsbawm "*no sabemos a dónde vamos, sino tan solo que la historia nos ha llevado hasta este punto y por qué*",³⁵ la dirigencia política -por lo menos la argentina- debiera recordarlo, para poder comprender que la historia no es una materia inerte, para por lo menos- no reincidir en sus equivocaciones, no defraudar esperanzas colectivas y, muy especialmente, para tener presente cuáles son sus deberes específicos como representantes del cuerpo social que los coloca -por medio de la vigencia democrática- en un lugar de privilegio para ejercer legítimamente la gobernabilidad.

En los '90 la sociedad argentina en general, parece haber dado por finalizado *"el siglo de la libertad y el miedo"* como califica Natalio Botana al siglo XX, pero no a sus incertidumbres.³⁶ Parece haber clausurado la centuria: al manifestar su desconfianza (muchas veces asociada a la corrupción) hacia el comportamiento de la clase política, hacia la justicia, hacia los dueños del poder económico y desconcertada frente a la ausencia de una escala de valores a la cual atenerse. La desaparición del Estado benefactor que ha dado paso al accionar del Estado intermediario, no ha tenido correspondencia con una mejor administración y eficiencia estatal; más bien ha provocado un sentimiento social de indefensión.

La democracia latinoamericana marcha a los tumbos; así parecen indicarlo la confusa y conflictiva situación vivida por el gobierno paraguayo (el asesinato del vicepresidente Luis Argaña), el estallido social en Ecuador, la crisis brasileña, el neopopulismo privatizador venezolano, la escisión de la sociedad chilena frente al juicio de las acciones coercitivas y autoritarias del ex Presidente Gral. Augusto Pinochet y aun los intentos de perpetuarse en el poder como ocurre con los casos de los actuales Presidentes de la República Argentina y del Perú. Los países sudamericanos ingresan a la globalización envueltos en sus propios problemas, cuando *"sus sistemas políticos crujen bajo las presiones del mercado"* (V. Muleiro) y el presidencialismo *"es una institución en crisis por la dificultad de formar mayorías de un solo partido"* (T. Di Tella)³⁷ En medio de un contexto mundial imprevisible, en el que se acentúan las desigualdades de todo tipo³⁸, la Argentina como le ocurre a gran parte de América Latina- emprende *"la odisea del siglo que viene"* -así calificada por el filósofo estadounidense Richard Rorty- y lo hace en medio de una crisis de representación, con un sentimiento de nostalgia por la pasión política de otros tiempos y sin una vanguardia que se destaque en este terreno (B. Sarlo).³⁹ De ahí que procure avanzar y armar su futuro, entre la ilusión y el desconcierto.

Notas:

- 1 TOURAINE, Alain: *El regreso del actor*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987, pp.64-66.
- 2 BOTANA, Natalio: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1977.
- 3 MCGANN, Thomas F.: *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965. CARMAGNANI, Marcello: *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*, Barcelona, Editorial Crítica-Grijalbo, 1984, pp.98-175.
- 4 Sobre el concepto de gobernabilidad y su diferencia con la democracia: GARRETON, Manuel Antonio: "Redefinición de gobernabilidad y cambio político", en *Síntesis* 22, julio-diciembre de 1994, pp. 53-60.
- 5 ROMERO, José Luis: *Breve Historia de la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967, pp. 61-70.
- 6 CORNBLIT, Oscar; GALLO, Ezequiel y O'CONNELL, Arturo: "La generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias", en DI TELLA, Torcuato y otros: *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, pp. 18-58. CORTES CONDE, Roberto: *El progreso argentino 1880-1914*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.
- 7 CORTES CONDE, Roberto: *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina*, Buenos Aires, 1989, cap. VI. GIRBAL de BLACHA, Noemí M.: "La Argentina en crisis (1890, 1929, 1989). Raíces históricas", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* vol. LXII-LXIII, 1989/1990, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1994, pp.151-184.
- 8 PANETTIERI, José: *Los trabajadores en tiempos de la Inmigración masiva en Argentina 1870-1910*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1965, Colección Monografías y Tesis VIII. Rack, David: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1977. BAILY, Samuel L.: *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- 9 TERAN, Oscar: "Nacionalismo criollo. El que no salta ...", en *Clarín*, Buenos Aires, domingo 7 de marzo de 1999, sección Cultura y Nación, p. 7.
- 10 GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico*, Buenos Aires, Reun/Página 12, pp. 15-38. OSPITAL, María Silvia: *Inmigración y nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1994, Biblioteca Política Argentina 469.
- 11 ZULETA ALVAREZ, Enrique: *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975. BUCHRUCKER, Cristián: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987. BARBERO, María Inés y DEVOTO, Fernando: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, Biblioteca Política Argentina 9.
- 12 LLACH, Juan José: *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, IDES, 1986.
- 13 PEREYRA, Horacio: *Algunas hipótesis para el análisis del peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1988, Cuadernos de Historia Argentina 1.
- 14 ANSALDI, Waldo: "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880-1930", en *Anuario* 12, Rosario, Escuela de Historia-Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 1986-1987, pp. 391- 421.
- 15 WALDMANN, Peter: *El peronismo 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1981, pp. 11-50.
- 16 BAHAMONDE MAGRO, Angel: "Aspectos económicos de la crisis de 1929", en *Siglo XX. Historia Universal* 12, Madrid, Editorial Grupo 16, marzo de 1986, pp. 7-42.
- 17 ALLUB, Leopoldo: "Estado y sociedad civil: patrón de emergencia y desarrollo del Estado argentino (1810-1930)", en ANSALDI, Waldo y MORENO, José Luis: *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*, Buenos Aires. Cántaro, 1989, pp. 109-157.
- 18 GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: *Ayer y hoy de la Argentina rural...* op. cit., pp. 39 -51. LLACH, Juan José: "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del

- peronismo", en *Desarrollo Económico* 92, vol. 23, enero-marzo de 1984, pp. 515-558.
- 19 GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: "Reforma financiera y crédito a la producción: el caso del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1946-1950", en *CICLOS en la historia, la economía y la sociedad* 3, vol. 11, segundo semestre de 1992, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, pp. 73-93.
- 20 GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: "Dichos y hechos del gobierno peronista (1946-55). Lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico", en *Entre pasados* 13, fines de 1997. GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: "Mitos y realidades del nacionalismo económico peronista (1946-1955)", en *Actas del XI Congreso Internacional de AHILA*, Liverpool, setiembre de 1996, Liverpool, 1998, vol.4, pp.367-383.
- 21 ROUQUIE, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina 11. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982. SIGAL, Silvia y VERON, Eliseo: "Discurso político e ideología", en ROUQUIE, Alain (compilador): *Argentina, hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1982, 2da. edición, pp.151-205.
- 22 O' DONNELL, Guillermo: *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997. SIGAL, Silvia: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- 23 CHOMSKY, Noam: *El miedo a la democracia*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1992.
- 24 ADLER, Frank y otros: *Populismo posmoderno*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996. OSTIGUY, Pierre: "Peronismo y antiperonismo: Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, setiembre de 1997, pp. 133-215. ROUQUIE, Alain: "Hegemonía militar, Estado y dominación social", en ROUQUIE, Alain (compilador): *Argentina, hoy*, ... op. cit., pp. 11-50.
- 25 BARON, Ana: "La diplomacia silenciosa", en *Clarín*, Buenos Aires, domingo 21 de marzo de 1999, sección Zona, pp. 8-9. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO-MINISTERIO DEL INTERIOR: *1976-1996. 20 años después. Democracia y Derechos Humanos. Un desafío latinoamericano*, Mendoza, EDIUNC, 1997.
- 26 ARNAUDO, Aldo: *Cincuenta años de política financiera argentina (1935-1983)*, Buenos Aires, El Ateneo, 1987, pp.105-172. QUATTROCCHI-WOISSON, Diana: "Les populismes latino-américains a l'épreuve des modes d'interprétation européens", en *Vingtième Siècle. Revue D'Histoire* 56, octobredécembre 1997, pp. 161-183.
- 27 ARNAUDO, Aldo: *Cincuenta años de ... op. cit.* MARICHAL, Carlos: *Historia de la deuda externa de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1988. MADDISON, Angus: *Dos crisis: América y Asia 1929-1938 y 1973-1983*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 52-66.
- 28 MADDISON, Angus: *La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 29 *Clarín*, Buenos Aires, domingo 7 de marzo de 1999, sección Zona. 30 RORTY, Richard: "La odisea del siglo que viene", en *Clarín*, Buenos Aires, domingo 7 de marzo de 1999, sección Zona, pp. 8-9.
- 31 *CICLOS en la historia, la economía y la sociedad* 12, vol. VII, primer semestre de 1997, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, pp. 3-144. NOCHTEFF, Hugo (editor): *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, FLACSO-EUDEBA, 1998, pp.18-70 y 169-220.
- 32 GALASSO, Norberto: "Frente a la globalización: identidades", en *Clarín*, Buenos Aires, domingo 7 de marzo de 1999, sección Cultura y Nación, p. 6.
- 33 QUATTROCCHI-WOISSON, Diana: *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995.
- 34 MAQUIAVELO, Nicolás Bernardo de: *El Príncipe*, Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1960, 5ta. edición, cap. XXV.
- 35 HOBBSBAWM, Eric: *Historia del siglo XX 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, p.576.
- 36 BOTANA, Natalio R.: *El siglo de la libertad y el miedo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.

37 MULEIRO, Vicente: "El largo ajuste latinoamericano.", en *Clarín*, Buenos Aires, domingo 28 de marzo de 1999, sección Zona, pp. 4-5. DI TELLA, Torcuato: "*La crisis del ajuste y del presidencialismo*", en *Clarín*, op. cit., p. 6.

38 TORRE, Juan Carlos: *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

39 ROCCO-CUZZI, Renata: "Nostalgias de la pasión política", en *Clarín*, Buenos Aires, domingo 28 de marzo de 1999, sección Zona, pp. 8-9.